

***Carta de Liebknecht a la Conferencia de Zimmerwald
(Primera Conferencia Socialista Internacional). 5 a 8 de
septiembre de 1915***

(Versión al castellano desde “[Lettre de Liebknecht à la Conférence de Zimmerwald](#)”, en [Karl Liebknecht-sección francesa del MIA](#); fuente de la versión al francés: *Le mouvement ouvrier pendant la première guerre mondiale* de Alfred Rosmer; (consultado el 21 de agosto de 2022).)

Queridos camaradas,

Por favor, disculpad estas líneas escritas apresuradamente. Estoy preso, encadenado por el militarismo. Por lo tanto, me es imposible reunirme con vosotros.

Tenéis ante vosotros dos graves tareas. Una tarea dura, la del duro deber, y una tarea sagrada, la del entusiasmo y la esperanza.

Ajuste de cuentas, despiadado ajuste de cuentas con los desertores y trásfugas de la Internacional, de Alemania, Inglaterra, Francia y otros lugares.

Comprensión, estímulo y exhortación mutua para todos los que han permanecido fieles a la bandera, que están decididos a no dar un solo paso atrás frente al imperialismo internacional, aunque sean víctimas de él. Poned orden en las filas de los que están decididos a mantenerse hasta el final, a mantenerse hasta el final y luchar, fieles al socialismo internacional.

De lo que se trata es de aclarar brevemente los principios de nuestra posición frente a la guerra mundial, como un caso especial de nuestra posición de principios frente al orden social capitalista. Rápidamente, ¡espero! Porque en esta cuestión estamos todos, estáis todos, debemos estar todos de acuerdo.

Se trata sobre todo de sacar conclusiones tácticas de estos principios. ¡Sin miramientos! En todos los países.

¡Guerra sagrada, no unión sagrada! Por la solidaridad proletaria internacional, contra la armonía de clases pseudonacional y pseudopatriótica. *¡Lucha de clases internacional por la paz, por la revolución socialista!* Debemos decir cómo debemos luchar. Sólo a través de la colaboración, sólo a través de las relaciones mutuas entre países, se pueden reunir las mayores fuerzas posibles, alentándose mutuamente, se puede lograr el mayor éxito posible.

Los amigos de cada país tienen en sus manos las esperanzas y perspectivas de los amigos de cada país. Sobre todo, vosotros, socialistas franceses y alemanes, sois el destino el uno del otro. A vosotros, amigos franceses, a vosotros os animo a que no os dejéis embrujar por las frases de la unidad nacional (¡es seguro que no caeréis en esa trampa!), ni por las no menos peligrosas frases sobre la unidad del partido. Por otra parte, cada protesta, cada manifestación de vuestra oposición a la política gubernamental oficiosa, cada audaz profesión de fe por la lucha de clases, por la solidaridad con nosotros, por la voluntad proletaria de paz, refuerza nuestra combatividad, multiplica por diez nuestras fuerzas para actuar de la misma manera en Alemania, por el proletariado mundial, por su emancipación económica y política, por su liberación de los grilletes del capitalismo, pero también de los grilletes del zarismo, del “kaiserismo”, del “junkerismo”, del militarismo, no menos militarismo que el internacional; multiplica por diez nuestras fuerzas para luchar en Alemania por la liberación política y social del pueblo alemán, contra el poder

y el expansionismo de los imperialistas alemanes, por una próxima paz que devuelva la libertad y la independencia a la infeliz Bélgica, y a Francia al pueblo francés.

Hermanos franceses, conocemos las dificultades particulares de vuestra trágica situación, sangramos con vosotros como con la masa torturada y lapidada de todos los pueblos. Vuestra desgracia es la nuestra, sabemos que nuestro dolor es el vuestro. Que nuestra lucha sea la vuestra, ayudadnos como juramos ayudaros.

La nueva internacional nacerá, puede nacer sobre las ruinas de la antigua, sobre nuevos y más sólidos cimientos. Vosotros, los amigos socialistas de todos los países, debéis poner hoy la primera piedra del edificio del futuro. ¡Juzgad a los falsos socialistas sin piedad! Aguijonead implacablemente a los vacilantes, a los indecisos de todos los países también... ¡a los de Alemania! La grandeza de la meta os ayudará a superar las estrecheces y pequeñeces del día, a superar la miseria de estos horribles días.

¡Viva la paz de los pueblos del futuro! ¡Viva el antimilitarismo! ¡Viva el socialismo internacional, revolucionario y emancipador de los pueblos!

Proletarios de todos los países, ¡uníos!

Karl Liebknecht

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Internacional Socialista

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es